

Dios y el Dinero.

Breve pero sustancioso es este texto bíblico en el que Jesús dejar claro que quien quiera ser Su discípulo no puede tener el corazón dividido, y sobre todo no puede cambiar servir a Dios por servir al Dinero, que se nos presenta escrito así con mayúscula, como para significar que se trata del nombre propio de un amo por el que no hay que optar...

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E M t 6, 24**6, 24 NADIE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES;**

Jesús comienza hablando de dos señores, pero su intención no es dar a entender que ambos señores están en el mismo nivel, sino enfatizar que es imposible pretender que se puede tener dos amos al mismo nivel, dos señores iguales a los cuales servir.

Va a llamar 'señor' al dinero "no porque naturalmente le convenga ese título, sino por la miseria de los que se someten a su yugo. De manera semejante Pablo llama 'dios' al vientre, no por la dignidad de tal señor, sino por la desgracia de los que le sirven...¿No son, en efecto, más desgraciados que cualquier condenado, los que, teniendo a Dios por amo, se pasan de Su suave imperio a la más dura tiranía, y eso que aun en esta vida ha de seguirseles de ahí tan grave daño?..." (San Jerónimo p. 207).

PORQUE ABORRECERÁ A UNO Y AMARÁ AL OTRO; O BIEN SE ENTREGARÁ A UNO Y DESPRECIARÁ AL OTRO.

Es difícil servir a dos señores, pero si éstos además son antagónicos, resulta imposible darle gusto a ambos.

NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO.*servir*

Es importante hacer notar que Jesús no está en contra de 'tener' dinero sino de 'servir al dinero'. La diferencia está en la actitud. Una cosa es usar el dinero para los fines que se requieren: pagar alimento, casa, vestido, educación, transporte, recreación, etc. y otra cosa es ponerse a su servicio, es decir, otorgarle una importancia que no debe tener, dedicar el mayor esfuerzo a conseguir más y más, etc.

"¿De qué maldad, de qué bajezas no son capaces los hombres por dinero? ...Su efecto más nocivo ha de buscarse más allá de los comportamientos, en su raíz, es decir, en el corazón mismo del hombre..." (Monloubou, pp 138-140).

REFLEXIONA:

En la vida espiritual, hay quien se acostumbra a ver sus pecados como acciones aisladas de las cuales se confiesa y se olvida. El error de este enfoque es que no analiza lo que hay detrás de esas acciones aisladas, lo que permite o incluso fomenta que sucedan. Por lo general se cometen pecados como resultado de llevar un estilo de vida pecador, por lo que no basta confesar los pecados sino reconocer, confesar y cambiar el estilo de vida que los favorece. En ese sentido, las palabras de Jesús nos invitan a examinar de qué manera vivimos nuestra relación con el dinero, si nos servimos de él o estamos a su servicio. Porque no podemos olvidar que como creyentes estamos llamados a servir sólo a Dios.

Lo grave de la adhesión al dinero es que "la convicción de que el hombre se salva con su posesión, es idolatría; el hombre, no sintiéndose seguro a la sombra de la promesa de Dios (eso es precisamente la fe), coloca su seguridad en el dinero, forjándose luego la ilusión de que tiene fe porque ofrece al Señor las migajas de sus injustas riquezas. Hemos dicho idolatría; mas, como siempre, tal pecado no lo es solamente contra Dios, sino incluso antes contra el hombre; es inquietud, división y esclavitud..." (Maggioni, p 78).

CLASE 27

REFLEXIONA:

Es interesante retomar estos tres aspectos que menciona Maggioni: inquietud, división y esclavitud. Examinémoslos más detenidamente.

Inquietud: El Señor vino a traernos la paz. El dinero nos la roba. Nos preocupa conseguirlo; nos preocupa mantenerlo; nos preocupa gastarlo; que nos lo roben, que se pierda. Decía San Francisco de Sales que aparte del pecado lo que más daña el alma es la inquietud. Y la inquietud con relación al dinero nos hace dudar de la Providencia Divina y poner nuestra confianza en nosotros mismos y en nuestro capital, y quizá incluso nos mueva a realizar acciones pecaminosas con tal de obtener, incrementar o asegurar dicho capital.

División: El Señor nos invita a amar al otro como Él nos ama. El dinero nos divide porque es fuente de envidia, avaricia, pleitos, rencores, competencias (sobre quién gana más), tratos preferentes hacia unos y discriminación hacia otros y toda clase de injusticias. (Jesús llama 'injusto' al dinero, ver Lc 16,9).

Esclavitud: El Señor nos vino a hacer libres. El dinero nos esclaviza. Caemos en la trampa de creer que está a nuestro servicio pero es al revés, pues una vez que lo tenemos hacemos todo por multiplicarlo. Cuántos descuidan a su familia y se matan trabajando por acumular más para ¿cuándo? para cuando ya no puedan disfrutarlo porque están solos o viejos; para que lo hereden y lo gocen otros. Pasan la vida enfrascados en un afán que los desgasta y al final los deja vacíos por mucho dinero que hayan acumulado en el banco.

"Daño se sigue de la servidumbre de la riqueza: pleitos, difamaciones, luchas, trabajos, ceguera del alma y, lo que es más grave de todo, pérdida de los bienes del cielo" (San Juan Crisóstomo, BcPI, p. 207)

REFLEXIONA:

Es importante recordar el sentido liberador de todas las normas que ha estado planteando Jesús en el llamado 'discurso evangélico', desde el capítulo 5, pues desgraciadamente muchas personas consideran que tener fe o seguir a Jesús es someterse a prohibiciones estrechas que les coartan la libertad, les arruinan la vida y les impiden disfrutarla, cuando en realidad es al revés. Lo que Jesús plantea no tiene por objeto 'aguarle la fiesta' a nadie sino ayudarlo a vivir en la plenitud de la libertad, de la paz, de la alegría, del amor. No podemos rebajar nuestra dignidad de hijos de Dios para ponernos al servicio de las cosas, no podemos permitir que el dinero se convierta en el amo que nos rija. La advertencia de Jesús no busca privarnos de bienes materiales que nos pueden parecer necesarios, sino ayudarnos a verlos en perspectiva, comprender que somos nada menos que hijos de Dios, y como tales no podemos rebajar nuestra dignidad para ponerlos al servicio de una cosa. Estamos llamados a examinar cuáles son nuestras prioridades, a qué objetivos servimos, y, si descubrimos que estamos al servicio del dinero y no de Dios, enmendarnos.

REFLEXIONA:

El texto revisado aquí nos mueve a cuestionarnos el modo como vemos y empleamos el dinero. ¿Qué importancia le damos?, ¿en qué lo gastamos?, ¿de qué manera lo compartimos?, ¿en qué aspectos nos hemos puesto a su servicio, cediendo a la avaricia, a la idolatría?

REFLEXIONA:

"¿Qué significa servir a Dios? Antes de contestar, fijemos la mirada en Jesús y preguntémosnos: ¿Qué hizo durante las tentaciones, cuando el diablo le prometió el dominio absoluto del mundo y toda su gloria con todas sus riquezas? Jesús respondió: 'Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás' (Mt 4,8-10). Jesús, como Hombre, ya ha hecho su opción y ahora nos la exige a nosotros." (Galizzi, p. 128).

"Cuando se aparece a los Once en Galilea les dice: 'Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra' (Mt 28,18). En la tierra ha vivido como quien 'no tiene donde reclinar la cabeza' (Mt 8,20); dándose, ha acumulado bienes en el cielo y los ha recuperado. Ahora nos toca elegir a nosotros..." (Galizzi, p. 129)

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que más te impactó del texto revisado hoy? ¿Por qué? ¿Qué respuesta crees que exige de ti? ¿Cuál le darás?